



PERÚ

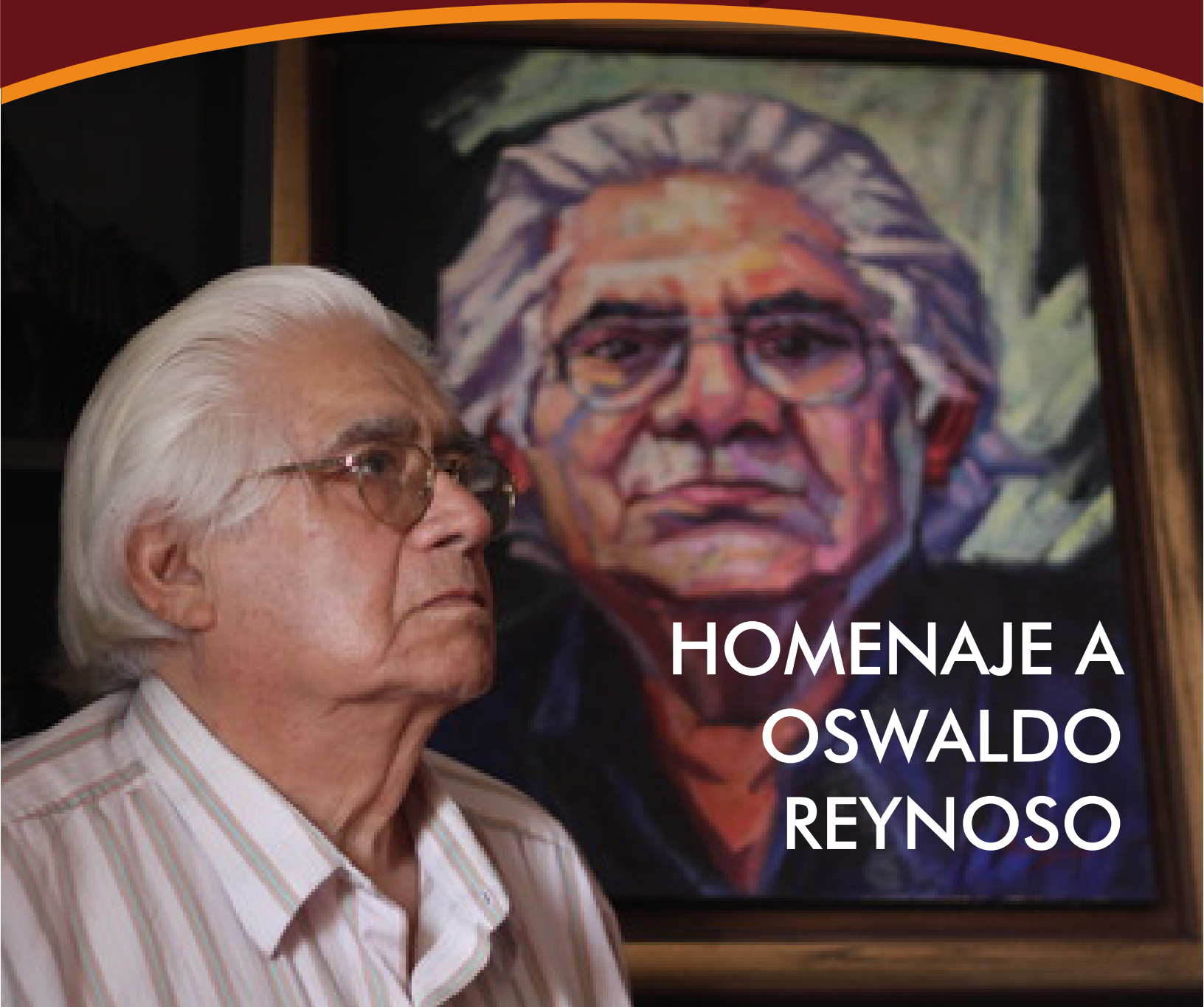
Ministerio de Cultura

CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI > JCM

BOLETÍN

CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Julio - agosto 2016



HOMENAJE A
OSWALDO
REYNOSO

ÍNDICE

Presentación	2
Reynoso y el solitario y solidario oficio	3
Oswaldo	6
Las inmortales narraciones de Oswaldo Reynoso	7
Oswaldo Reynoso, el narrador de las cantinas	10



Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación Julio - agosto 2016

Hecho el depósito legal en la
Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente
con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946,
Lima 1 - Cercado. Teléfono: 321-5620
casamariategui@cultura.gob.pe
www.cultura.gob.pe

Impreso en los talleres de LucentPerú SAC
Calle Elías Aguirre 126 Oficina 1002 - Miraflores

Presentación

Oswaldo Reynoso Díaz (Arequipa 1931-Lima 2016), es uno de los escritores más aclamados de la literatura peruana, autor de la novela "En Octubre no hay Milagros" y del hermoso libro de cuentos "Los Inocentes", murió a los 85 años de edad habiendo dedicado su vida a la creación y enseñanza literaria.

Poesía, cuento y novela fueron parte del vértigo de su lenguaje donde la sensibilidad hacia la condición humana contempla, en su narrativa, los rasgos característicos de personajes que van desenvolviéndose en ambientes urbanos y escenarios sociales, a veces de conflictos y otros de belleza. Es la vida en sí misma la que le interesa narrar.

Santiago Bullard en su artículo: *Oswaldo Reynoso: la sombra al final de la calle* publicado en el diario *El Comercio* el 25 de mayo de este año, señala que Reynoso, *volcó su mirada en todo lo que acontecía a su alrededor, en las calles. Sus páginas hicieron de la jerga capitalina un lenguaje literario, y fue con ella que el autor retrató a los muchos personajes que poblaban este mundo de luces y sombras: los fieles religiosos y los pandilleros, el joven desilusionado y la bohemia de la vieja guardia que pasaba sus desvelos entre la cantina y el billar.*

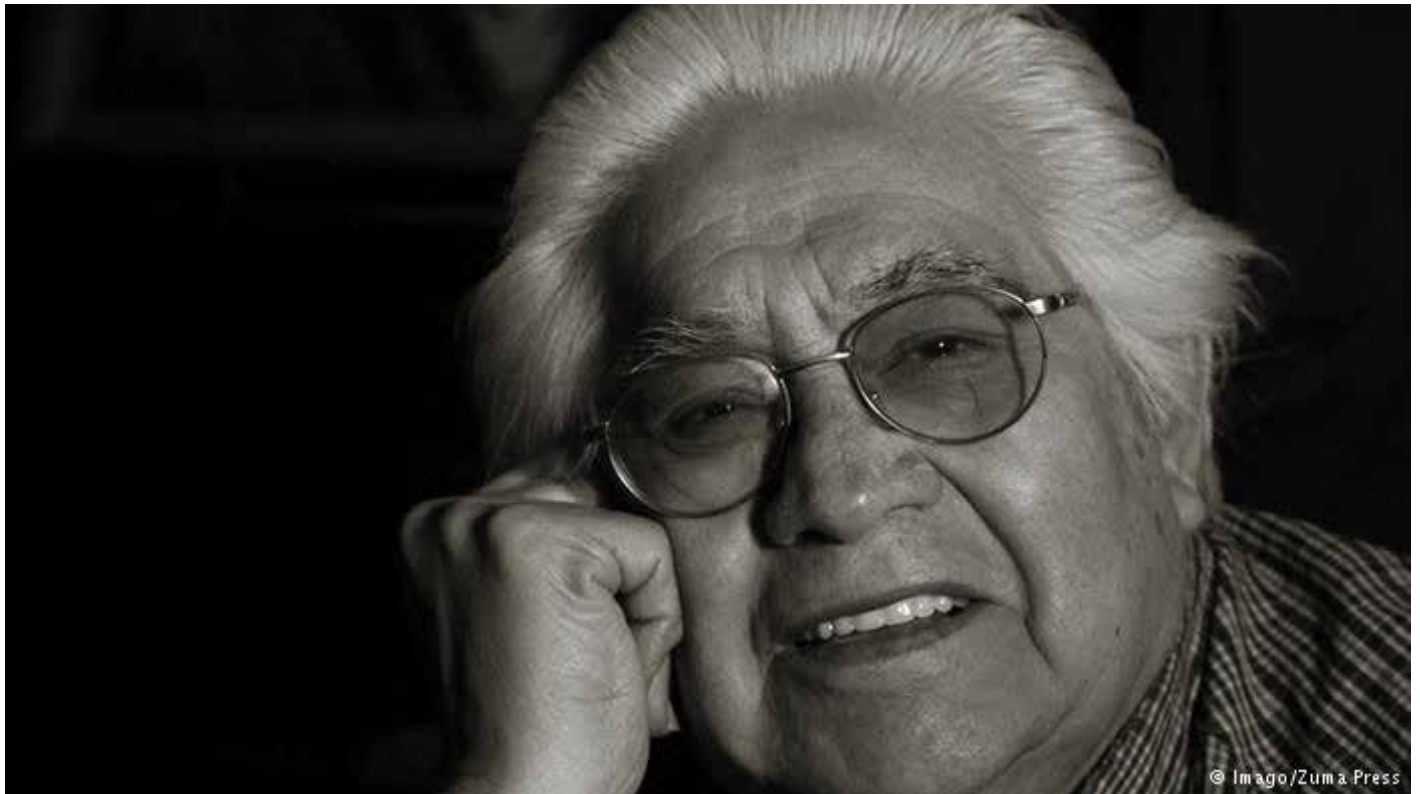
Recordarlo en este Boletín es un homenaje que le rendimos desde la Casa Museo José Carlos Mariátegui a este escritor singular, que supo conjugar el dominio de su pluma y su visión particular de la realidad social con esmerada capacidad literaria, abundante, abierta y generosa.

Bien podría decirse que Reynoso, el de "Los Inocentes", "El Escarabajo y el hombre", "En octubre no hay milagros", "La Lámpara de Aladino", "Los Eunucos Inmortales" y otras obras, es un mismo escritor y un mismo hombre de comienzo a fin.

Roxana Chirinos Laso

► Reynoso y el solitario y solidario oficio

Julio Yovera



Se ha ido el hombre que hizo de la creación literaria su duro oficio. Esto, en una sociedad intolerante, es convertirse casi en un marginal absoluto, sobre todo si se hace una literatura irreverente y desprejuiciada. El escriba antisistema es calificado de repudiable e inmoral. El orden vigente tiene ojos de cuervo y no le importa que el escritor sea un fabulador inofensivo y que su felicidad reposa en la posibilidad de lograr las condiciones mínimas para crear. Es verdad también que hay escritores y artistas que “cansados de llevar consigo, el dolor de su patria”, deciden voluntariamente “caminar con ella al pie de los abismos” y “beben el vinagre del amargo cáliz”. Es entonces cuando los escritores se convierten en relámpagos luminosos, que ponen su pellejo de escudo. Y, bienvenida sea la ola de la vida o de la muerte.

El sistema asume que los escritores son sospechosos y culpables de ser “descubiertos” en toda la dimensión de su miseria moral. De manera que dicho orden, cuando puede, se venga con la muerte o el destierro. “Eso

era antes”, dirán algunos. Pero, ignorar la obra de un escritor es una forma de matarlo; y, dejarlo sin trabajo es desterrarlo. El escritor en proceso de identidad social tiene siempre un dilema: se hace pieza del espectáculo y termina produciendo para el mercado de la cultura oficial o se convierte en abierto crítico.

Escritores como Reynoso terminan de manera “espontánea” ocupando un lugar en la vanguardia de los que luchan por los pobres; levantan su trinchera y escriben a favor de la vida. Por eso, cuando la muerte se los lleva nos queda la certeza de que vivirán.

En los peores momentos, el maestro Reynoso, igual que Mariátegui, Vallejo, Heraud, Arguedas, Florián, Izquierdo Ríos, entre otros representantes de la creación literaria, han permanecido indoblegables con la causa que abrazaron. Ese triunfo es su primer gran logro. En el caso del Maestro que se ha ido, es un logro temprano. Cuando recién se abría paso, declaró:



Oswaldo Reynoso. Imagen: viernesliterarios.blogspot.pe

“Quiero recordar que el año pasado en una pequeña cantinita de Huanta, me encontré con un señor chofer que me dijo que había estado en Arequipa el año 50, el 13 de junio, que en ese entonces él era soldado y que realmente (me dijo) había tenido miedo a la muerte, como yo también tuve miedo a la muerte, y que él no sabía por qué tenía que disparar. Seguramente, el 13 de junio de 1950, si me hubiera encontrado me hubiera matado, y si yo me hubiera encontrado con él a lo mejor también lo hubiera matado: esas son las cosas que suceden en nuestro país, en donde la gente pelea, la gente del pueblo pelea en un bando y otro bando, por cierto, en el fondo, la gente del pueblo quiere lo mismo. Luego viajé a la ciudad de Lima, estudié en La Cantuta, en La Cantuta también viví una gran experiencia, porque ahí tuve la oportunidad de conocer a Manuel Moreno Jimeno, quien me inició en la literatura y en la vida, es por eso que la novela que voy a publicar en el mes de agosto, que se llama *En octubre no hay milagros*, está dedicada a Manuel Moreno Jimeno.

Luego, al egresar de La Cantuta, el gobierno de Odría se negó terminantemente a darme trabajo, y por suerte, una cosa paradójica, fui profesor en el Colegio Marista de San Isidro. No pude terminar el año, me botaron del colegio por haber intentado organizar el sindicato de profesores de colegios particulares; menos mal que tuve la suerte de ser profesor de La Cantuta, donde se realizó una maravillosa experiencia educativa en el país que creo va a ser muy difícil que vuelva a repetirse. Esta experiencia, desgraciadamente, fracasó: el año 60, por

defender la autonomía de La Cantuta, que en el fondo realizaba la significación del maestro peruano, también a muchos profesores nos botaron de La Cantuta. Ahora estoy en la Universidad de Huamanga: creo que en este momento esta Universidad es uno de los últimos reductos de libertad que quedan en el país. Ojalá que no se pierda este reducto, porque de perderse seguramente tendrán que botarme de la Universidad de Huamanga (risas)”. (Congreso de Narradores, 1965, Arequipa)

Mariátegui decía que, la burguesía quería un artista que adulara su gusto mediocre. Y un creador de calidad, que sepamos, no convive con la mediocridad. Reynoso es un coherente mariáteguista. Su humor es ácido; su ironía, fina; su lenguaje poético se abre paso en una narrativa que transita como la vida:

“En la playa, Juanita –dorada, color canela-, corrió y saltó sobre la espuma. Al fondo, el mar verde” (*Los Inocentes*)

Esto es tributo al arte. Los mediocres del poder o esa derecha bruta no podrían conmovirse con una imagen de ese vuelo.

Las editoriales posesionan al escritor solo cuando conviene a sus intereses y a los de sus socios mayores. Hacen campañas para ubicarlo en la retina de los lectores, independientemente de su calidad. Si no ¿cómo explicamos que en los medios se esmeren en difundir obras de escritores que carecen de los mínimos estándares de calidad literaria?

Reynoso rompió el cerco del sistema. Y no fue silenciado ni mediatizado. Esa es otra de sus victorias.

Mandó al demonio a los cenáculos y cofradías intelectuales. Mantuvo objetividad cuando se trató de valorar la lucha social en nuestro país: de un lado, los grupos privilegiados agresivos e intolerantes, cebados de poder; de otro, el pueblo que carece de todo, y por eso se levanta y protesta.

Reynoso vivió, de manera directa o indirecta, la experiencia de la revolución de Arequipa; la lucha de los estudiantes y campesinos de Huanta y Ayacucho; las jornadas de lucha de los trabajadores, maestros, estudiantes, pobladores de barriadas de los 70s.

Los temas que aborda no son una fotografía –porque la literatura no es reproducción mecánica de la realidad, sino creación -, una radiografía que exhibe las vísceras del sistema. *Los Inocentes* (1961), *En Octubre no hay Milagros* (1965), *El Escarabajo y el Hombre* (1969) son especies medulares de la literatura urbana, que además significaron el ingreso del lenguaje de la calle a la literatura. En esto Reynoso fue un maestro.



Oswaldo Reynoso en el Rincón Rojo de Casa Museo José Carlos Mariátegui.

Jamás fue un fundamentalista. Se mantuvo dentro de la realidad y la estudió con un marxismo integral. Su relación con la gente de izquierda era fraterna, más allá de capillas y membretes. Además, su militancia fue con la literatura. Animó al grupo Narración, conformado por: Antonio Gálvez Ronceros, Miguel Gutiérrez, Vilma Aguilar, Roberto Reyes Tarazona, Ana María Mur, Hildebrando Pérez Huaranca, Juan Morillo, Luis Urteaga Cabrera, Augusto Higa. Todos ellos articularon esfuerzos a través de los tres números de la revista del mismo nombre en los años 1966, 1971 y 1974.

Cuando estuvo en China, donde laboró, se fue desencantando del proceso de capitalización de la sociedad. Mantuvo sus reservas con el socialismo de mercado y fue crítico con la teoría del desarrollo de las fuerzas productivas. Su creación de esta época fue la novela *Los Eunucos Inmortales* (1995), que le permitió hacer una obra intensa sobre los tinglados del poder en el país de los tiempos posteriores a Mao.

El Maestro juzgaba con objetividad la obra de sus colegas contemporáneos y declaraba, por ejemplo, y sin reserva alguna, que no le apasionaba el escritor que movilizaba a sus escribas para hacer una novela. Al mismo tiempo, no dejaba de alentar a los más jóvenes. Por eso, acaso era querido más que los demás.

Arguedas, un grande de nuestra literatura, llegó a decir de él:

“Mientras leía los originales de los cuentos de Oswaldo Reynoso creí comprender, con júbilo sin límites, que esta Lima en que se encuentran, se mezclan, luchan y fermentan todas las fuerzas de la tradición y de las indetenibles fuerzas que impulsan la marcha del Perú actual, había encontrado uno de sus intérpretes”.

Reynoso era el novelista que iba al encuentro de su público: jóvenes y adultos, que suelen ir a las ferias de libros, lo veían animoso participando. En los últimos tiempos –ya sin los apremios de la jornada laboral– difundía sus libros y conversaba con sus lectores.

Nuestro homenaje al escritor maestro, o también, el maestro escritor.

► Oswaldo

Omar Aramayo

Un sol tibio, sol de invierno, pero sol al fin, se levanta para saludar la partida de Oswaldo Reynoso, el gran novelista de los cincuenta, profesor universitario y maestro consagrado de los bares de Lima, en especial del Palermo, uno de los templos del saber y el afecto de la Lima de los setenta, y de al menos de tres décadasazonadas con el limón de la medianoche en lo profundo de un pisco legítimo.

Lo conocí cuando yo tenía 17 años, en Arequipa, en mi departamento que era ancho como un barco, donde se reunían los poetas de mi generación. Un día se apareció Oswaldo, el mito hecho palabra viva, pasó y carcajada, y se convirtió en el estandarte de los muchachos que entonces nos sentíamos grandes poetas pero que solo estábamos al inicio de un camino incierto. Desde entonces lo vi, siempre generoso a los requerimientos de los jóvenes.

Una noche presentamos el libro de un poeta desconocido, en un solar de Pueblo Libre, luego nos tocó agasajarlo, yo disfrutaba de la amenidad de Oswaldo, el premio llegó con la madrugada, cuando el poeta finalmente se portó y trajo a la mesa a un adolescente que trataba de decirnos qué era la danza y que no, hasta que Oswaldo le dijo, ahora demuestra lo que has dicho. Y la madrugada se encendió como si el sol hubiese salido en un segundo.

Oswaldo era un hombre radical, preciso y esclarecido, nada de medias tintas, decía las cosas tal y como son, sin ambages, y eso le trajo grandes inconvenientes, en una ciudad de hipocresías y círculos cerrados. Estuvo en una feria del libro en Bogotá y sufrió la impudicia de ser atropellado por los coordinadores peruanos de la feria, que sobrepusieron a escritores marketeros sobre su inmensa figura, e hicieron del recinto de la feria una capilla para la hija de Vargas Llosa. La denuncia era parte de su vocación, no sabía callar.

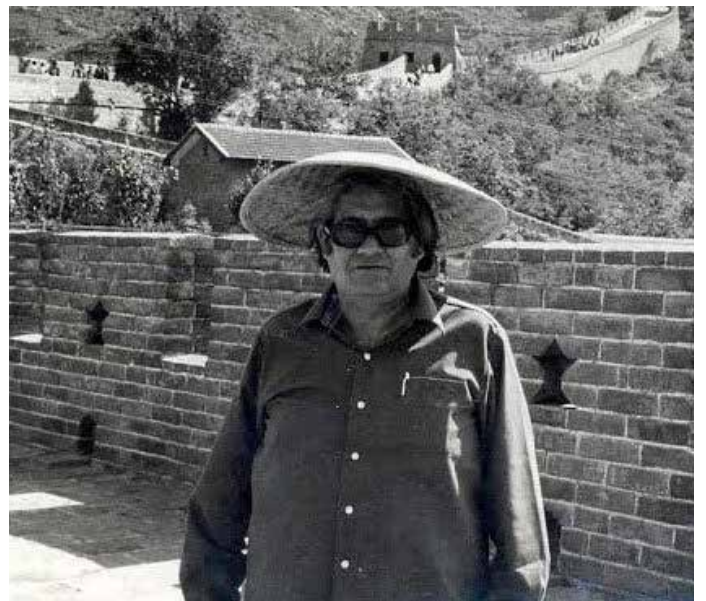
Yo no soy escritor, decía, soy un artista de la palabra. Y lo era, sí que lo era. Un labrador incansable, un hombre destinado al pulimento de la palabra y de las ideas. Lima en Rock, título que rebautizó a Los Inocentes, por capricho y visión de Manuel Scorza, tiene una calidad humana y literaria prístina, augural. Cambia la imagen espiritual de Lima, allí se bautiza la generación de Vargas Llosa. Los Eunucos en la Plaza de Tienanmen, en cambio, novela escrita en su exilio voluntario en China,

ha pasado desapercibida porque nuestro público lector es mediocre, y porque los editores y promotores han escogido una literatura light, que brilla por un momento pero que en suma es descartable. Definitivamente descartable.

Amigo de su amigos, del gran Eleodoro Vargas Vicuña, su compadre, otro poeta de la prosa, inventor de la prosa, a quien admiraba sin límites y repetía de memoria largamente; y años más tarde del poeta Washington Delgado, habló en su despedida, es decir, intentó hablar en la Casona de San Marcos, un nudo de silencio asfixió esas cuerdas vocales que trinaban como alondras en cada madrugada. Opositor de Juan José Vega en la Cantuta y más tarde su gran amigo, también habló en Lurín, a la partida del genial historiador.

Lima extrañará su ancha sombra en los veranos, su paso cansino en los inviernos, su gran cabellera blanca de león arequipeño a la vuelta de las esquinas. Pero ante todo su vitalidad, su coraje, su alegría. Tal vez alguna vez aparezca un editor extraordinario que sepa incorporarlo a los planes lectores que renacen de cuando en vez como exóticas mariposas.

Hoy día las calles se me mueven, no reconozco algunas, he perdido mi gps.



Oswaldo Reynoso en la gran muralla China (foto: Diario La República).

► Las inmortales narraciones de Oswaldo Reynoso

Maynor Freyre

Deberé acentuar que no he catalogado las narraciones de Oswaldo Reynoso como inmorales, como sucediera con sus dos obras iniciales. *Los inocentes*, primera edición de 1961 hecha por La Rama Florida, editorial que dirigía Javier Sologuren, y cuya segunda edición realizada por los Populibros de Manuel Scorza (40 mil ejemplares) llevara el añadido de o *Lima en rock*, con un letrerito (o postón) donde se leía “Sólo para mayores”; y *En octubre no hay milagros*, esta última que ya se encuentra en su quinta edición por Editorial San Marcos, y que suscitara toda una larga polémica tras su aparición en 1965, con apreciaciones como la siguiente publicada en la desaparecida revista *Oiga* en su edición del 23 de setiembre de 1965. Sección Libros: “pocas veces la literatura peruana se había atrevido a ir tan lejos al pintar este friso dan-

tesco de corrupción, horror y miseria como esta brutal y fustigante concepción de Reynoso (sic), iracundo autor que escribe a latigazos, narra a empellones y describe a sus personajes como si los estuviera abofeteando”.

Los titulares de los periódicos se ocuparon, como pocas veces en Lima, y también en Arequipa a raíz del encuentro de Narradores Peruanos (tierra natal de Reynoso), de la obra de este escritor en forma profusa y polémica. Justamente uno de estos debates fue convocado por las páginas del diario *El Pueblo* de Arequipa unos meses después del encuentro de escritores ya mencionados, colocando la siguiente NOTA DE REDACCIÓN o gorrito de las diversas entrevistas hechas bajo un mismo cuestionario de cuatro preguntas.



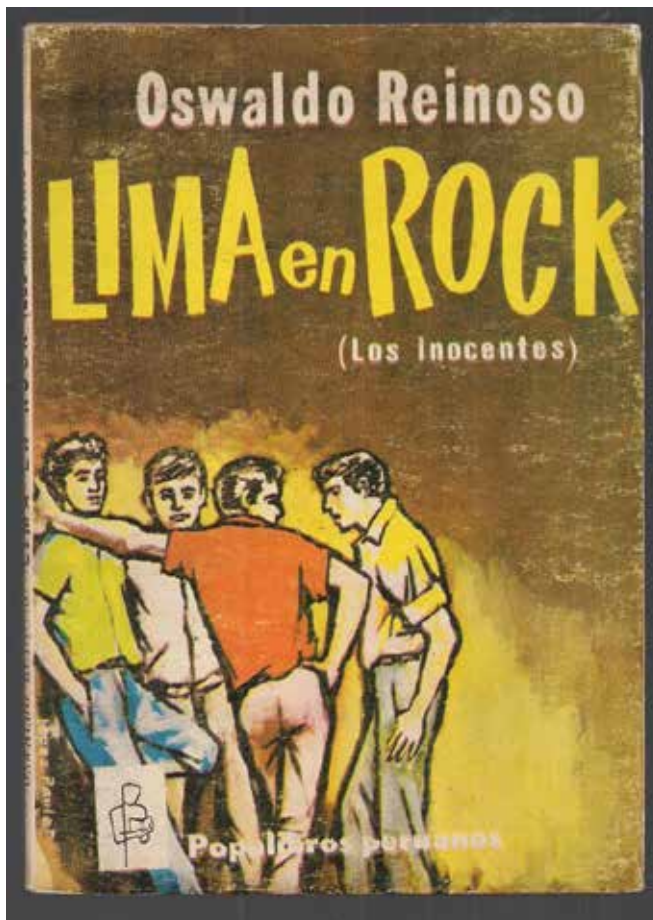
Oswaldo Reynoso (foto: Casa de la Literatura Peruana).

Leamos: “*El Pueblo*, a través de un cuestionario de preguntas ha inquirido a los estudiosos de literatura de Arequipa, sobre la naturaleza e importancia que tiene *En octubre no hay milagros*, novela del escritor arequipeño Oswaldo Reynoso recientemente aparecida. **Tratándose de un tema que ha despertado violentas polémicas en el ambiente literario del Perú**, la opinión de tales estudiosos servirá para aclarar ideas y conceptos” (el subrayado es nuestro).

Por ejemplo (ficho) Antonio Cornejo Polar respondió: “El mayor aporte de *En octubre no hay milagros* sea la valentía con que juzga nuestra realidad de acuerdo a la perspectiva que Reynoso considera justa. Es también interesante la factura total de la novela, **su modernidad...**” Asimismo, reproduzco otra opinión del anónimo comentarista de *Oiga* ya citado: “Acierto del libro es la prosa jugosa, conversacional, salpimentada de expresiones populares de fuerte impacto. Reynoso tiene una extraordinaria habilidad para comunicar impresiones. Es un verdadero acuarelista. Su novela huele, palpa, sabe”.

En cambio, ante la aparición de *Los inocentes*, otro anónimo comentarista, citando unas declaraciones de Reynoso durante una entrevista televisada, donde dijera: “Yo no he tomado los personajes de este libro. Es la sociedad quien los ha creado”, interpreta: “Lo dijo porque es un libro en el cual el 67% de las palabras son palabras (sic) que no utilizaría una dama; porque algunos rocanroleros de la nueva ola aprenderán un vicio nuevo de los personajes de este libro y porque los lectores más heterogéneos podrán también aprender otras tantas cochinas de esos cinco relatos”. Acordémonos que unos años antes el cardenal Juan Guevara había condenado con la excomunión a todos aquellos feligreses católicos que se atrevieran a bailar el mambo siguiendo los fogosos sonos de Dámaso Pérez Prado y que para ingresar a la misa dominical en las iglesias las damas debían tocar su cabeza con una mantilla, llevar puestas medias, no vestir con blusas de manga corta y menos pantalones, si

no eran expulsadas por adustos miembros de la Acción Católica Peruana, colocados vigilantemente en los atrios de los templos limeños luciendo un amarillo brazalete como distintivo de su irrefutable poder.



Cuando publica su tercera obra narrativa, *El escarabajo y el hombre*, (Lima 1970), Reynoso prácticamente termina con esta saga maldita, donde indudablemente pesan las influencias de dos autores fundamentales: el Martín Adán de *La casa de cartón* y John Dos Passos, recordado por su trilogía *USA* (*El gran dinero*, *El paralelo 42* y *1919*) y por otra de sus novelas, *Manhattan Transfer*. De Adán ha recogido el halo poético que impregna a sus pasajes descriptivos; de Dos Passos cierta frialdad impactante para asumir los temas escabrosos. No podemos olvidar que Dos Passos perteneció y escribió sobre la llamada “generación perdida”. Como él, Reynoso da un panorama sentimental, político y económico de su país. Y como él, especialmente en su última novela, utiliza tres espacios narrativos. La novela propiamente dicha, y algo así como los

noticiarios y el ojo cinematográfico conque intercala el norteamericano cada capítulo. Aparte de haber asimilado de sus profesores cantuteños –donde Reynoso estudió para profesos y luego ejerciera la docencia-- las enseñanzas y lecturas exigidas de James Joyce, Jean Paul Sartre, Albert Camus, entre otros, pero en especial del francés Marcel Proust, su lectura favorita, gracias al maestro Guillermo Delli, quien como tesoro guarda unos bellos e inéditos sonetos que ojalá se anime un día a publicar.

El escarabajo... no tiene la repercusión de los dos anteriores libros de Reynoso, a pesar de poseer una más fina factura narrativa, tanto en el lenguaje como en la técnica. Además que aborda los comienzos de la descomposición de la clase media urbana del país quienes “han creado sus propios valores para sobrevivir, están solos: no tienen bandera y todo por la situación económica de sus casas y por toda esa mierda que les rodea y

si pudieran comprender se harían extremistas...”, como extraemos de un diálogo profético del libro, a lo que contesta un interlocutor: “Hay que ser muy hombre para escapar de ese remolino, Profe”.

Luego de este libro de 1970, Reynoso va a mantener un silencio editorial de 23 años, hasta que en 1993 la Editorial Peisa saca a la luz una deliciosa **nouvelle**, *En busca de Aladino*, en vez de la Prometida *Los kantutos*, cuya primera parte nos había sido entregada como un avance por el N° 2 de la revista *Visión del Perú* dirigida por Carlos Milla Batres y Washington Delgado, de fecha Agosto/1967. Como un paréntesis, diremos que *Los Kantutos* es un intento de Reynoso de dejar Lima como numen para tomar a la ciudad de Ayacucho en su reemplazo, incluyendo junto a este nuevo paisaje novelístico el trabajo del lenguaje español quechua hablante, que incluye algunos quechuismos, inclusive. *En busca de Aladino* nos separa al inicial Reynoso realista urbano para retrotraernos al poeta de *Luzbel* (uno de los nombres del demonio: NA), poemario de juventud reynosiana (1955) influenciada por Rimbaud, Verlaine y Baudelaire, entre otros, tales Rilke, Whitman, Neruda y Vallejo, cuando formaba parte del grupo Avanzada Sur. Es un libro para leer de un solo aliento: se trata de “una prosa sensual, plena de aromas y colores, que recrea la apasionada exploración que emprende el trotamundos, que viaja por la China milenaria en pos de la maravilla de su adolescencia”, como dice la presentación de contratapa. Deleitémonos con el siguiente párrafo: “das la vuelta y me miras: en tu rostro descubro la inmovilidad completa del tao y el pecado no existe: sólo la límpida moral de la piel y en las playas de Mollendo donde por primera vez vi el mar yo tenía catorce años y era casto por miedo al infierno inculcado en oscuras y abovedadas iglesias de sillar donde ardían grandes cirios como avisos luminosos anunciando los tormentos de Satanás y con el brazo extendido la renuncia a los pecados de la carne y antes la muerte que el sexo como mártires cristianos...”

Este extracto de la **nouvelle** supuestamente tardía de Reynoso, pues muchos críticos están acostumbrados a medir las obras al peso (¡ah!, esa novelita...dicen) lo hemos puesto en estas líneas porque, tal como *Los inocentes* (cinco cuentos entrelazados por personajes y hechos: ¿una noveleta?) precediera a en *En octubre* ...también precedió a la que algunos consideramos la obra magna de Reynoso: su novela total *Los eunucos inmortales*, resultado de doce años de retiro en la **República Popular China**, donde pudo conocer al socialismo real con todas sus implicancias, y tiene como pretexto los graves incidentes de la Plaza de Tian´anmen de Pekín ocurridos a fines de los ochenta, para meditar acerca del socialismo y sus verdaderos caminos así como para recordar el levantamiento arequipeño contra el dictador Odría, con imborrables escenas como la siguiente: “y a mi lado

cayó un obrero con el cráneo abierto con una granada y Vargas Vicuña (Eleodoro, el recientemente fallecido poeta y narrador: NA) recogió los sesos en su pañuelo, se subió a las gradas de piedra de una casona y levantándolos sobre la multitud recitó uno de los poemas más hermosos que he escuchado en mi vida y el crepúsculo quemado de naranja parecía que se hubiera detenido en las torres de sillar de la Catedral de donde salían hacia los poblados de la campiña los toques a rebato de la campana mayor llamando a somatén al pueblo arequipeño para luchar contra el dictador...”.

Novela de meditación, *Los eunucos...*, de búsqueda y obtención de un nuevo lenguaje, de hurgar los caminos de la felicidad en el interior del hombre, en la belleza, en la ensoñación, sin dejar de pisar tierra, sin eludir la búsqueda utópica de la justicia social que se levanta contra el poder oculto que manejó un enorme y milenario país como la china. Narración que nos hace sentir a flor de piel la sensualidad de la vida y nos da a conocer los socavones secretos del poder tras el trono ejercido por grupos que han venido heredándolo intermitentemente.

Washington Delgado, Miguel Gutiérrez, Tulio Mora, Carlos Garayar y Miguel Arámbulo ya han escrito sobre *Los eunucos inmortales*; unos y otros con mayor o menor solvencia. Aquí solo añadiré una frase del mismo Reynoso: “Yo nací en 1932 en Arequipa. Mis padres eran tacneños. Yo he sido místico y me han gustado los ritos. Me encantaban esas misas solemnes en la Catedral y en las oscuras iglesias de sillar de Arequipa. Con órganos, coros, ornamentos, cirios de colores, los altares dorados o plateados, las vestimentas especiales de los curas. Años después me encantó enterarme de los que Wagner decía: ‘La misa no es más que una ópera para el pueblo’”. Así es la última novela de Reynoso, una misa literaria cantada como una ópera dentro de una vieja iglesia de gran acústica: China. No en vano fue coreuta al lado de fray José Mujica en la iglesia de San Francisco de Arequipa. Gracias a Dios abandonó el **bel canto** por las letras.



► Oswaldo Reynoso, el narrador de las cantinas

Eduardo Ainbinder

Iniciador del “realismo urbano”, considera a la jerga como lenguaje poético. Oswaldo Reynoso, uno de los máximos referentes junto a Vargas Llosa y Julio Ramón Ribeyro de la llamada novela urbana que irrumpió en el Perú a principios de la década del 60 estuvo en Buenos Aires con motivo de la reedición por parte de El Andariego de su novela *En Octubre no hay milagros* que al igual que su libro *Los inocentes* incorpora por primera vez en el siglo XX en la literatura peruana el lenguaje de los jóvenes de las grandes urbes. Reynoso nos esperaba leyendo un Diccionario razonado de vicios, pecados y enfermedades morales. Es que a sus 77 años el empleo del lenguaje sigue siendo una de sus principales obsesiones.

Cuando en 1965 se publicó en el Perú su novela “En Octubre no hay milagros” se generó un escándalo de proporciones y los críticos lo acusaron de marxista rabioso...

Sí, y hasta quemaron el libro en la procesión de El Señor de los Milagros y luego hubo una petición firmada por varias personas pidiendo al ministro de Educación que me anularan el título de profesor y me prohibieran el ingreso a cualquier aula y por eso después publiqué otro libro que se llama *El escarabajo y el hombre* en donde retomo el trabajo con la lengua popular. Recuerdo que en la presentación de ese libro sólo pronuncié estas palabras: «me cago en los críticos del Perú y sin ninguna excepción», lo que por supuesto provocó más escándalo, y eso es lo que les digo a los jóvenes escritores que van a mi casa: que si son verdaderos creadores no les debe importar la crítica, porque, por lo general, es una referencia pero no puede ser una guía definitiva para los futuros creadores.

En “Octubre no hay milagros” usted presenta por un lado al personaje de Don Manuel, un grotesco empresario dueño de todo el Perú y, como contrapartida, a un honesto trabajador a punto de ser desalojado junto a su familia. ¿No le parece una visión demasiado simplista, casi panfletaria? ¿Qué salva a la novela de ser un panfleto?

Yo creo que me salvó el lenguaje y dar un sentido poético al lenguaje y a la estructura de la novela. Por ejemplo fíjese... introduzco al lector con este párrafo: “Morado. Acido morado sobre cielo ceniza. Sucia la niebla podrida en pescado. Morado dulce en alfombra. Morado turbio y

ondulante en cuerpos morenos. Morado tibio en mañana fría: mojada.” Entonces mi intención era introducir al lector a la novela con un texto de carácter poético porque si lo separamos en versos es un poema y entonces hay una intención en toda la novela de dar ese sentido poético.

¿Una especie de salvación por la lírica?

Sí, una especie de salvación por la lírica, pero además yo considero que en toda mi creación hay un principio estético y un principio ético y no puede haber principios éticos sin principios estéticos y no puede haber principio estético sin principio ético. Ética no como sinónimo de moral. Ya sabemos que la moral es diferente en cada clase social y en cada país, en cambio la ética, como dice Sartre, es el compromiso que cada ser humano asume... entonces en todos mis libros se pueden ver estas dos líneas.

Hay como un consenso en la crítica de que los principales antecedentes de la novela urbana en el Perú son algunas experiencias vanguardistas en la narrativa de los años 20. La novela “Duque” de Alfredo Diez Canseco y “La casa de cartón” de Martín Adán. ¿Coincide con esa visión?

Por supuesto, yo recibí esa influencia. Lo que sucede es que Duque es una novela un poco clandestina, y La casa de cartón una novela de vanguardia que permanece también casi oculta y que solamente llega a algunos lectores, hasta que en la década del 50 se hace una publicación masiva. Pero yo tuve la suerte de leer estas dos novelas cuando era muy joven y lo que más me impresionó fue el lenguaje. Aunque de todas maneras si bien tomaron algunos elementos del habla popular, o temas como la homosexualidad, aparecen en sus relatos como algo artificial. No era la primera vez que en la literatura peruana se tocaba en forma directa el tema de la homosexualidad, anteriormente ya había algunas novelas, pero en forma muy recatada. Hasta el año 60 tanto ese lenguaje como un tema como la homosexualidad estaban un poco al margen. Lo fundamental de mis obras es el empleo del lenguaje, asumir vivencialmente el lenguaje popular, la jerga, entendido como lenguaje poético. La jerga aparece como una necesidad expresiva de mis personajes para crear el ambiente y su propia problemática. Porque anteriormente los escritores del Perú eran muy pudorosos, escribían dentro del estándar de las formas cultas. Cuando un personaje, de acuerdo



Oswaldo Reynoso (foto: Casa de la Literatura Peruana).

con su extracción social o el conflicto que tenía que resolver soltaba una grosería, los narradores, antes de la década del sesenta, ponían la letra inicial de la palabra en mayúscula seguida de punto suspensivos. O si no hay un cuento muy interesante de un escritor que es también el iniciador de la literatura urbana en el Perú que se llama Congrains Martín que habla de dos niños de clases muy bajas que viven en un cerro y bajan a la ciudad. La palabra más gruesa que emplea uno de estos personajes es "caray". Cuando yo lo leí pensé: ¿Pero qué le ha pasado a Congrains que no puso carajo?

Una especie de autocensura...

Sí, autocensura. Entonces en mi libro *Los inocentes* no es que yo quisiera innovar el lenguaje, sino que mi impulso de creador me llevó a presentar los personajes no solamente por la descripción física o por problemas interiores sino fundamentalmente por el lenguaje. En ese momento no se hablaba de la oralidad, entonces en mis relatos no hay un registro gráfico fidedigno del lenguaje popular, sino una reelaboración de ese lenguaje para darle cierto valor literario sin renunciar a la esencia misma del habla popular.

¿El hecho de no haber escrito durante casi diez años lo hizo dejar de sentirse un creador?

No, aunque no escribía me agradaba concurrir a cantinas, a cafés y ahí contaba muchas cosas que luego no he llegado a escribir... y en todo siempre fui un narrador de cantina, de bar, en las aulas, en los patios de las universidades y solamente cuando una situación me parecía que estaba muy bien hecha, la llevaba a la escritura. Es lo que me pasó con *Los eunucos inmortales*.

¿Qué está escribiendo actualmente?

Ahora estoy terminando una novela sobre los años previos a la violencia en el Perú.

Resonancias ORG 135. Lunes 25 | Julio de 2016.

ACTIVIDADES MES DE AGOSTO 2016

Martes 9

Conversatorio: "LA POESÍA SIGUE SIENDO UN RELÁMPAGO MARAVILLOSO"

Participa: Armando Artiaga

Hora: 19:00 p.m.

Miércoles 10

Exposición temporal: EL ROSTRO DE MARIÁTEGUI

Organizan: Casa Museo José Carlos Mariátegui y Asociación Amigos de Mariátegui

Hora: 19:00 p.m.

Martes 16

Homenaje: TRAS LAS HUELLAS DE JACINTO PALACIOS

Participan: Luis Salazar; Wilfredo Kapsoly y Carmela Fry

Participación artística de: Margoth Palomino y Olga Palacios

Hora: 19:00 p.m.

Martes 23

Presentación Cultura: "LATIDOS DE LA TIERRA"

Participa: Grupo cultural todas las sangres.

Hora: 19:00 p.m.

Jueves 25

HOMENAJE AL PERIODISTA CÉSAR ACHING

Participa: Gustavo Espinoza

Hora: 7:00 p.m.

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de videos, talleres y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios y exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN: Lunes a viernes: 9:00 am. a 1:00 pm. / 2:00 a 5:15 pm.